

SAETAS DE VERDAD

La Relación de la Ekklesía con la Basileia de Dios

Por Don Walker

13 de Enero, 2004

En el Nuevo Testamento encontramos dos importantes palabras que, a lo largo del tiempo, se han desarrollado hasta convertirse en ideas conceptuales que a menudo se hallan sumamente distantes de su significado Bíblico e histórico. Estas dos palabras son Iglesia y Reino. A menudo, en la moderna mente evangélica, ambas palabras evocan connotaciones muy diferentes de sus significados originales en el Griego. La palabra Griega para "Iglesia" es *ekklesía*, mientras que la palabra Griega traducida como "Reino" es *basileia*. Ninguna de estas palabras tiene sus raíces en un contexto religioso. Ambas palabras eran de uso común, mucho antes del tiempo de Cristo y de la escritura del Nuevo Testamento. Ambas palabras eran términos políticos en el mundo Griego antiguo. Es importante que entendamos como estas dos palabras encajan en la teoría política Griega. El Nuevo Testamento no fue escrito en el vacío. Jesús vino en "la plenitud del tiempo" (Gál. 4:4), cuando una cultura política basada en la visión Griega se había diseminado a través del mundo Mediterráneo y el Cercano Oriente. El lenguaje de esa cultura sirve como trasfondo para entender el Nuevo Testamento. En este estudio es nuestro propósito examinar estas palabras y su relación la una con la otra.

La palabra *ekklesía* fue usada por Jesús para describir el status de Sus seguidores (Mat. 16:19; 18:17). Esta palabra fue usaa para denotar a aquellos "llamados fuera" (del Griego, *ek-kaleo*) de entre la ciudadanía de la polis. Era una asamblea elegida con el propósito de gobernar. Era la *ekklesía* la que tomada las decisiones fundamentales políticas y judiciales. Cuando los discípulos escucharon a Jesús usar esta palabra para lo que Él estaba edificando, indudablemente que estaban conscientes de sus implicaciones en lo que respecta a la autoridad pública.

Jesús pudo haber usado la palabra "sinagoga" (del Griego, *sunagoge*), que era más bien el término usual para "reunión." No dice nada con respecto a la trascendencia de la reunión. De hecho, esta palabra tiene como una posible traducción el vocablo "manada," como en una manada de ganado; obviamente ninguna implicación política le puede ser atribuida a tal reunión. En lugar de eso Jesús escogió una palabra rica en connotaciones políticas.

Basileia era una palabra cuyo significado es "el gobierno o reino de un supremo soberano." Era un término que denotaba un gobierno monárquico, que es traducido al Español como "reino." La relevancia de esta palabra y la elección de Jesús de la palabra *ekklesía* llega a ser algo interesante, a la luz de la teoría política Griega.

En este aspecto el uso de Aristóteles de estas palabras es sumamente informativo. Es interesante notar que los dos términos son, en esencia, mutuamente exclusivos. *Basileia* significaba la exclusión de la toma de decisiones políticas; era vista como una forma de

gobierno indeseable para un pueblo libre, quien tomaba sus propias decisiones. Era considerado un gobierno deseable para los esclavos, quienes eran incapaces de tomar decisiones responsables, y debían ser gobernados desde arriba. Para referirse a la forma de gobierno para un pueblo libre Aristóteles usaba el término *politeia*. La *ekklesia* era fundamental para la *politeia*. De este modo la *ekklesia* era un símbolo del status de un pueblo libre, un pueblo liberado del yugo de la *basileia*.

¿Qué con respecto a Israel bajo el Antiguo Testamento? ¿Cuál era su forma de gobierno? En Efesios 2:12 Pablo declara que era una *politeia*, un "gobierno libre." Eso parece estar en conflicto con algunas opiniones sostenidas con respecto a Israel, pero examine la historia de la nación. Ellos comenzaron como una confederación de tribus unificadas por la adoración de Dios, el Arca del Pacto y el tabernáculo. Periódicamente se levantaron jueces para tratar con los enemigos y con los conflictos internos. Ese período llegó a su fin con el establecimiento de un rey, hecho realidad en el trono de David. ¿Fue este un movimiento que se apartaba de la *politeia*? Considere esto: el reinado de David estaba acompañado de un foco cada vez mayor sobre una ciudad particular, Jerusalén, que llegó a encarnar la esperanza profética de la nación. Además, vemos un elemento extra en esta progresión: el gobernar sobre las naciones. En Isaías se nos muestra al rey Davídico gobernando sobre Jerusalén, la ciudad real, y ejerciendo dominio sobre las naciones (Isa. 60:1-5; 62::1-12). En Daniel, la imagen se torna más clara: los ciudadanos en la ciudad real comparten el gobierno imperial del rey (Dan. 7:27).

Esto es profético del período del Nuevo Testamento, como vemos en la comparación hecha por los escritores del Nuevo Testamento respecto al gobierno celestial de los santos y sus homólogos del Antiguo Testamento. Con solo unas pocas excepciones (Abraham, Moisés, David y los Profetas), los santos del Antiguo Testamento tuvieron el status de esclavos. Fueron dejados fuera del consejo de Dios y le tenían miedo. Note el status que Pablo le atribuye al Israel del Antiguo Testamento en Gálatas 4:22-5:1. El libro de Hebreos presenta el mismo punto (12:18-24). El Monte Sinaí evocaba temor en los corazones de los Israelitas; pero el creyente del Nuevo Testamento, en contraste, es traído al Monte Sion, la Jerusalén celestial, la *ekklesia* de los primogénitos.

Todo esto es lenguaje político describiendo la relación de los santos del Nuevo Testamento para con el Rey. La relación del Rey con la *ekklesia* es de confianza, basada en la verdadera reconciliación, en una relación íntima, una en la que el súbdito no es un esclavo sino un ciudadano, un compañero que toma decisiones. Esto se hace evidente por las palabras de Jesús en la Última Cena (Juan 15:13-16). Él llama a sus discípulos amigos, no esclavos. "Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor." Un esclavo es el objeto de las decisiones por parte del amo, sobre las cuales el esclavo no tiene control. Por otro lado, un amigo participa en los consejos del señor. Jesús dijo, "pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer." A los amigos de Jesús se les otorga el privilegio de la participación en los consejos celestiales del Padre y el Hijo, a través del Espíritu Santo. (Podría añadir que esta distinción entre el amigo vs. el esclavo se encuentra en los escritos de Aristóteles.)

En Efesios 2:6 se nos dice que como creyentes, "estamos sentados en los lugares celestiales con Cristo Jesús." Somos invitados a sentarnos en el lugar donde se toman las decisiones

celestiales. A través de Cristo los santos Gentiles ahora son "conciudadanos; con-polites" (Efesios 2:19), participantes en la vida de la *politeia* de Dios, junto con los santos Judíos. Son ciudadanos de la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial que gobierna sobre los reyes de la tierra, la sede del dominio mesiánico real.

Jesucristo es ahora el Rey de reyes y Señor de señores, el gobernante de los reyes de la tierra (Apoc. 1:5). Su *ekklesia* reina con Él: "y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre" (Apoc. 1:6).

El Rey no gobierna separado de Su *ekklesia*. Esta es la reconciliación de la *basileia* y la *ekklesia* de Aristóteles. Jesucristo gobierna como Rey (del Griego, *basileus*), pero comparte la autoridad con Su *ekklesia*, de hecho gobierna a través de ella. Cuando la *ekklesia* se reúne es una asamblea de Sus gobernantes elegidos. Cuando la *ekklesia* adora es la asamblea preparando el camino para el Rey, para que venga y se reúna con ella, para buscar consulta y consejo, para deliberar, para celebrar el encuentro de una corte.

Este Rey primero trata con Sus ministros, la *ekklesia*, abriendo la corte para escuchar disputas, para amonestar, alentar, instruir, perdonar. Él declara Su voluntad y Su *ekklesia* se somete, declarando su devoción eterna. Luego la atención se vuelve hacia los asuntos públicos, sobre como tratar con el cosmos, el ámbito sobre el cual reina la *ekklesia*. Cuando es despedida, la *ekklesia*, por Su gracia, facultada con poder por parte del Rey, como socios con Él, salen y traen Su dominio a la tierra.

¿Puedo atreverme a decir que esto es bastante diferente de como el evangélico promedio mira a la "iglesia?"

Este breve estudio debiese poner una cosa en claro: la adopción del lenguaje político de su tiempo por parte del Nuevo Testamento para describir la naturaleza y ministerio de la Iglesia, demuestra que Su propósito para la Iglesia es mucho mayor que simplemente "preparar gente para irse al cielo."

Sitio web y archivo de anteriores "Saetas de Verdad": www.basileiaministries.org